

# Venezuela

continúa en batalla por las ideas del futuro

**Complejo Monumental Panteón Nacional,  
Caracas. Miércoles, 10 de marzo de 2021**



## BICENTENARIO DE LA SIEMBRA DE JUAN GERMÁN ROSCIO NIEVES

**M**uy buenas tardes altas autoridades del Estado, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Presidente de la Asamblea Nacional; Presidenta del Poder Electoral, Defensor del Pueblo, Vicepresidenta Ejecutiva de la República, vicepresidentes, ministros, ministras, querido gobernador del estado Guárico, José Vásquez.

Bienvenido a tu Panteón altos oficiales, generalas, generales, almirantes de nuestra Fuerza Armada Nacional Bolivariana, historiadores, historiadoras, compañeros, compañeras, primera combatiente, prohibido olvidar a los héroes, prohibido olvidar a los próceres, este acto del día de hoy, donde hemos traído en justo reconocimiento histórico a este libertador de nuestra patria y de América, a este guariqueño infinito e inmortal Juan Germán Roscio Nieves al Panteón Nacional es un acto de reivindicación histórica, es un acto de reivindicación de la memoria, es un acto de justicia.

Quiero celebrar la declamación perfecta que nos hizo Víctor, este niño de 11 años, está cumpliendo 11 años hoy Víctor, vamos a darle un aplauso por su cumpleaños, Víctor.

Nos declamó la vida, la vida vivida por nuestro héroe, nuestro prócer civil Juan Germán Roscio Nieves; igualmente quiero expresar mi admiración por las palabras, por el recodatorio contundente que ha hecho de la vida de este insigne venezolano, Juan Germán Roscio Nieves el profesor Reinaldo Bolívar, lo felicito, extraordinario.

Reinaldo Bolívar ha sido entre los guariqueños y los venezolanos que más se ha empeñado en reivindicar el nombre de nuestro prócer civil y cuando él nos hablaba de verdad nos hace llenar de un gran orgullo porque Juan Germán Roscio Nieves sin lugar a dudas fue parte de una generación virtuosa,

de los libertadores y libertadoras de Venezuela y de América, que acompañaron ese empuje victorioso y definitivo para quebrar el dominio colonial de Europa, a través de la monarquía española, sobre territorio suramericano.

Fue una generación virtuosa que se levantó en aquella época, un hombre nacido en 1763, 20 años antes que el Libertador Simón Bolívar, en un pueblo profundo de Venezuela, San Francisco de Tiznados, allá en Guárico. Y desde esa población, bueno, que lo vio crecer, su padre Roscio, de origen italiano; un italiano que se vino a la profundidad del llano venezolano en aquel tiempo, desde aquella época se venían los italianos migrando a Venezuela. Su madre una mestiza, hija de india, Paula, criaron a un hombre en los valores de la dignidad, del honor, de la honestidad, de la igualdad.

Qué importante, profesor Aristóbulo Istúriz, ministro de Educación, vicepresidente de Gobierno para el Socialismo, qué importante los valores, lo recordábamos el Día de la Mujer, qué importante la educación en valores, qué importante la educación en dignidad, el honor; qué importante la educación cuando en el hogar se dice y se practica la verdad.

Y así creció aquel niño, Juancito, Juan Germán Roscio Nieves, y desde muy temprana edad fue un hombre, un joven inclinado al estudio de las leyes, al estudio de la historia, de manera intuitiva en un hombre de ideas.

Y había una gran batalla en la sociedad colonial, dominada por el oscurantismo monárquico español, el mismo oscurantismo monárquico español había un gran debate en esa sociedad venezolana de entonces, latinoamericana de entonces, nuestraamericana de entonces, un debate entre la libertad y el despotismo, entre la igualdad y la discrimi-

minación; entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal, entre Dios, el verdadero Dios, Jesucristo de los pobres y la deformación monárquica colonial de la iglesia de Dios y de Jesucristo.

Allí ese joven, Juan Germán Roscio, despuntó desde el primer día. Vino a estudiar a Caracas Derecho Canónico, Teología, leyes, y es una cosa que realmente nos impacta, profesor Pedro Calzadilla, en las líneas de investigación que ustedes desarrollan permanentemente en el Centro Nacional de la Historia, en el Centro Simón Bolívar, cómo en Venezuela, como parte de un proceso americano, pero de manera especial cómo en Venezuela se desarrolló una línea de rebeldía intelectual, de insurgencia intelectual contra las bases ideológicas que sustentaban los 300 años de dominación colonial salvaje de la monarquía española. Cómo en la Plaza San Jacinto, en la Plaza Mayor o en San Francisco de Tiznados fue surgiendo una nueva visión rebelde, igualitaria, justa, que sustentó lo que después vino.

Siempre lo hemos dicho, no podemos entender los hechos históricos solo por las fechas o los eventos. Quién puede entender el 19 de abril de 1810 y el grito de libertad y la ruptura con la corona española, sin entender las luchas de varias generaciones anteriores, sin entender la batalla de ideas, la batalla ideológica, la batalla por una nueva identidad que se dio en la juventud virtuosa de aquella época preindependentista; quién puede entender el 24 de junio de 1821, sin entender los procesos de las tres Repúblicas, sin entender el liderazgo de Bolívar y todo el proceso de insurgencia cultural, política, institucional, republicana de un pueblo entero, son procesos de hegemonía y contrahegemonía, son procesos de lucha contrahegemónica a los valores dominantes. Muy parecidos a los que hoy vive el pueblo de Venezuela y vive todo el pueblo de América

Latina y el Caribe, una lucha por las ideas del futuro, una lucha por la humanidad del futuro, entre la hegemonía imperial entonces colonial española-europea, y hoy imperial, neocolonial, estadounidense gringa.

Siempre la historia nos enseña lo que hemos sido, de dónde viene nuestra raíz, nuestra esencia; de dónde viene nuestra identidad, y siempre nos enseña porque somos lo que somos hoy, y por qué estamos planteados en un proyecto de ruptura total de las amarras ideológicas, culturales, políticas, económicas de dominación imperial en el siglo XXI. Hegemonía, contrahegemonía; cultura dominante, contracultura; ideología dominante, ideología liberadora.

Y si cumplimos nuestro sagrado deber, señores ministros, vicepresidentes, profesor Aristóbulo, sobre todo es con usted; si cumplimos nuestro sagrado deber, profesor Reinaldo Bolívar, si cumplimos con nuestro sagrado deber en las academias y universidades militares de estudiar a fondo la vida, las ideas y la obra dejada por Juan German Roscio y los próceres civiles y militares de hace 200 años, podremos entender aún más y nutrir aún más la lucha que nos toca dar hoy en la Venezuela del siglo XXI, entenderla y nutrirla aún más.

Identificarnos más con el ser que fuimos e identificarnos más con el ser que somos, pero sobre todo con el ser que seremos en 50, en 100, en 200, 300 años.

Tengo una de sus obras, ya lo describí el profesor Reinaldo Bolívar, una de sus obras fundamentales, publicada en Jamaica ¿verdad? *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*, en su paso por Filadelfia.

Además, en aquella época no existía *Twitter*, *Instagram*, no existían aviones. Existían barcos a remo o a vapor, y cualquier viaje,



por ejemplo, del viejo continente de España a cualquier lugar de América o del Caribe, eran meses de tránsito por un mar que daba sorpresas a cada paso.

Es impresionante una de las secuencias de la vida de Juan Germán Roscio, cuando es capturado en 1812, después de la caída de la Primera República. Lo describía el profesor Reinaldo Bolívar, es sometido a humillaciones, presentado encadenado y desnudo en la plaza San Jacinto, lo obligan a caminar por todo el Ávila, la montaña, antiguo Ávila, hoy Waraira Repano, lo meten en un calabozo por tres meses en las peores condiciones, donde sería casi ya imposible sobrevivir en las mazmorras del Castillo de La Guaira, y luego lo montan en un barco casi como esclavo y se lo llevan a Cádiz, al mismo lugar que se llevaron a Francisco de Miranda y donde terminó muriendo.

Luego lo pasan a un lugar, antes Colonia de España, en una cárcel en Ceuta. Y de allí planea con un grupo de venezolanos revolucionarios, planea su fuga, conquista su libertad, pide asilo y abrigo en Gibraltar, es recapturado, es entrega-

do y luego gana como gran jurista que era, gana una causa que le permite acceder a su libertad.

Realmente algo digno de una película, de un Oscar de Hollywood, la vida de Juan Germán Roscio, Alfred Nazaret. Por eso insisto, tanto insisto desde la Vicepresidencia de Cultura, Comunicación, desde el Ministerio de la Cultura, desde las instituciones de la cinematografía nacional, la importancia de llevar la vida de nuestros próceres al cine, a la televisión, a los seriales, a las redes sociales, y de convertirlos de ciudadanos de este siglo.

No es Superman. ¡No! No es la batichica tampoco. ¡No! Es Juan Germán Roscio, es Bolívar, es Sucre, es Miranda, es Guaicaipuro, los verdaderos héroes de la larga película de resistencia y de lucha de nuestro pueblo. Publica *El triunfo de la libertad sobre el despotismo*.

Esta obra vamos a publicarla en las ediciones de la Presidencia de la República, con un prólogo del profesor Reinaldo Bolívar, así lo anuncio, para que en las universidades, academias, escuelas, liceos, bibliotecas, se conozca el pensamiento de

este gran libertador guariqueño de nuestra amada patria Venezuela.

Ahora, si bien es cierto que su presencia en momentos determinantes dice mucho de su protagonismo como líder de la independencia hace 200 años. También es cierto que dio un gran aporte, no solo político en la creación de las instituciones, no solo como corredor de la primera Constitución de América, de Nuestra América, no solo como redactor de importantes decretos de la Junta Suprema de 1810, del Congreso de 1811, del Congreso de Angostura y de la Constitución del Congreso de Angostura de 1819, 20. No solo los aportes inmensos que uno ve en toda la documentación, que quedó del esfuerzo político y bélico de 1810 en adelante, sino hace un aporte fundamental en la lucha ideológica. La dominación ideológica de entonces de la monarquía europea española, bárbara y salvaje, les duele que uno diga la verdad: ¡bárbaros, salvajes y genocidas! Porque son responsables de la muerte y el exterminio de los pueblos indígenas originarios, y de la muerte del exterminio de millones de abuelos africanos que trajeron

como esclavos a nuestras tierras, y no le ha pedido perdón todavía a América. La monarquía española tiene que arrodillarse y pedirle perdón a los pueblos de América por el genocidio, por la barbarie, por el salvajismo del colonialismo. Algún día tendrán que hacerlo.

Bajar su mentón y decir: “Perdón América por el genocidio, por el salvajismo, por el barbarismo ¡Perdón América!”

Valga la referencia. Porque Juan Germán Roscio quizás fue uno de los líderes civiles que más aportó a la independencia ideológica republicana de nuestro país, a la construcción de una ideología republicana que tuviera su base en Jesucristo, que tuviera su base en la práctica religiosa del catolicismo.

Mucho se ha escrito y mucho se ha dicho y mucho se sabe de cómo la base ideológica del dominio monárquico europeo español sobre Nuestra América se basó en la manipulación de la religión católica, en la utilización de la Iglesia Católica para someter a los pueblos de entonces, para justificar la barbarie de entonces. Sin rey, sin ley y sin

Dios. Decían que quien negaba el Rey, al monarca, negaba la religión y negaba a Dios y cometía pecado mortal.

En el oscurantismo recordaba al profesor Reinaldo Bolívar, aquí mismo en Caracas aquel 26 de marzo de 1812, cuando aquel terremoto devastador, salieron los curas de entonces, afiliados a la ideología monárquica, a decir que el terremoto era un castigo de Dios por rebelarse contra el Rey de España y querer la independencia de Venezuela y de las Américas.

Y tuvo que en la misma plaza San Jacinto, a 100 metros de la puerta de su casa, aquel joven Simón Bolívar pararse y decir aquella expresión que nos mueve como venezolanos: “Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”. Imagínense ustedes aquella fuerza que tenía, aquella energía sobrenatural nuestro Libertador y nuestra independencia.

Y fue Juan Germán Roscio quien dijo: “Sin rey, con ley y con Dios”, para responderle a la monarquía.

Y hoy nosotros podemos decir: Sin imperio de ningún tipo, sin rey, sin hegemonismo, sin dominio, con el pueblo, con la ley y siempre con Dios, lo decimos con Juan Germán Roscio en este año 2021, hoy 10 de marzo a los 200 años de su partida física en la Villa del Rosario.

Son muchas cosas que hay que aprender, sin lugar a dudas.

Ese niño, Víctor, esos niños y niñas que bailaron aquí; estos jóvenes que tocan el cuatro, la maraca; estos jóvenes que tocan el arpa, esta juventud que se levanta en el siglo XXI es mucho lo que tenemos que aprender de nuestra raíz y saber de dónde viene nuestra rebeldía, de dónde viene nuestro honor, nuestra dignidad, de dónde viene ese espíritu independentista, gobernador del Guárico, de dónde viene todo ese carácter corajudo que mueve a la mujer venezolana, que mueve al hombre venezolano, de dónde venimos. Somos un constructo de luchas históricas, somos una acumulación de los valores y las ideas que nos dejaron los libertadores.

Y la obra de la independencia de Bolívar fue la obra de hombres y de

mujeres que supieron unirse para defender a su patria. Por eso nuestro mayor homenaje a los libertadores, a los próceres civiles, a los próceres militares, es seguir construyendo y expandiendo la unión de la nación venezolana, seguir construyendo y expandiendo la unión de la Patria Grande americana, seguir construyendo y expandiendo la perfecta unión civicomilitar-policial de la Revolución Bolivariana. He allí el eje central del esfuerzo.

Un día como hoy, hace 200 años, en la Villa del Rosario de Cúcuta, producto de una enfermedad que lo atacó y lo consumió, dejaba de existir físicamente Juan Germán Roscio, 1821. Después vendría Carabobo, después vendría Bomboná, Pichincha, Junín, Ayacucho; después vendría la Patria Grande, el sueño grande de Bolívar.

Y 200 años después hemos hecho un acto de justicia, hemos traído los restos simbólicos de la tierra que vio nacer, que vio vivir y que vio morir a Juan Germán Roscio, al Panteón Nacional, como justo reconocimiento de su presencia espiritual en los tiempos futuros de lucha por la independencia.

Bienvenido Juan Germán Roscio, las puertas del Panteón Nacional se han abierto para ti.

¡Que viva la lucha por la libertad en América!

**Asistentes** ¡Que viva!

**Presidente Nicolás Maduro** ¡Que viva la memoria eterna de los libertadores y libertadoras!

**Asistentes** ¡Que viva!

**Presidente Nicolás Maduro** ¡Que viva la unión perfecta de la patria venezolana!

**Asistentes** ¡Que viva!

**Presidente Nicolás Maduro** ¡Hasta la victoria siempre!

**Asistentes** ¡Venceremos!

**Presidente Nicolás Maduro** Venceremos. Felicidades Guárico, felicidades Venezuela, por Juan German Roscio nuestro amor y la música del llano.

Gracias, muchas gracias.

